



MUJERES EN LIDERAZGO

documentos de posición de Grace Church

Una de las preguntas comunes que recibimos como iglesia, se centra en lo que la Biblia enseña sobre el papel de las mujeres en el liderazgo de la iglesia y cómo eso informa nuestro contexto ministerial en Grace Church. ¿Por qué las mujeres no sirven como ancianas o pastoras? ¿Debería permitirse a una mujer ejercer supervisión y autoridad para enseñar y dirigir la iglesia? Y si no, ¿cuál es el papel apropiado en el que las mujeres pueden liderar dentro de la iglesia?.

Para traer claridad de la Escritura en relación con estas preguntas, hay algunas cosas que vale la pena considerar, incluyendo la distinción bíblica entre el papel y las calificaciones de los ancianos y los diáconos, la dirección de la Escritura en relación con el liderazgo femenino dentro de la iglesia, y cómo estas cosas interactúan para informar la forma en que se practica el liderazgo ministerial en Grace Church.

ANCIANO / PASTOR V. DIACONO / MINISTRO

Primero, es fundamental hacer una distinción clave por adelantado: creemos que la Biblia distingue claramente entre lo que se refiere como “ancianos” y “diáconos”, y mantenemos el principio de que estos son oficios distintos con diferencias en su calificaciones y responsabilidades.

Los ancianos son hombres en la iglesia que cumplen con los requisitos bíblicos (como se ve en 1 Timoteo 3: 1-7 y Tito 1: 5-9), quienes han sido ordenados y se les han dado las responsabilidades centrales de enseñar y ejercer autoridad en la supervisión de la iglesia (Efesios 4:11; 1 Timoteo 3: 2; 5:17; Tito 1: 9; Hebreos 13:17).

Los diáconos, por otro lado, son individuos (hombres o mujeres) que cumplen con calificaciones de carácter similares (1 Timoteo 3: 8-15) pero cuyo papel y responsabilidades están especialmente marcados por el servicio y la satisfacción de las necesidades dentro de la iglesia (Hechos 6:1-6). Los diáconos son distintos de los ancianos en su función y en su autoridad: no se les da la responsabilidad o autoridad para enseñar o ejercer supervisión direccional sobre el cuerpo de la iglesia, esas responsabilidades están reservadas para los ancianos de la iglesia. Los ancianos llevan el peso de la supervisión de la iglesia local y son asistidos de diversas maneras por aquellos que han sido reconocidos oficialmente como diáconos.

Con eso en mente, creemos que los términos “diácono” y “ministro” son intercambiables, en referencia al mismo cargo y calificaciones. Cuando usamos la palabra “ministro” en nuestro contexto, nos estamos refiriendo al mismo oficio que se describió anteriormente como “diácono”, un diácono / ministro tiene una posición de servicio, no una posición de autoridad pastoral / anciano.

Del mismo modo, también consideramos que los términos “pastor” y “anciano” son el mismo cargo. Aunque tenemos dos categorías aquí en Grace Church de “ancianos / pastores” (Ancianos Gobernantes y Ancianos Pastores), bíblicamente caen en la misma categoría y deben cumplir con las mismas calificaciones que los ancianos para liderar y pastorear a los miembros de la iglesia local.

En resumen, estas son las funciones y responsabilidades centrales que vemos que la Escritura otorga a estos grupos:

- Pastores / Ancianos: para enseñar y dirigir / ejercer autoridad direccional.
- Ministros / Diáconos: para servir y satisfacer necesidades específicas dentro de la iglesia.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LIDERAZGO

Naturalmente, la pregunta que surge ahora es “¿Qué cree Grace Church con respecto a las mujeres y su idoneidad para servir en cada uno de estos roles?”

Creemos que 1 Timoteo 2: 11-15 claramente enseña que las mujeres no deben enseñar ni dirigir como ancianos / pastores / supervisores en la iglesia. Dado que el liderazgo y la enseñanza son las dos responsabilidades principales de los ancianos, no creemos que las mujeres deban servir como pastores / ancianos en una iglesia local.

¿Pero eso significa que una mujer nunca puede servir en ningún tipo de puesto de ministerio reconocido oficialmente dentro de la iglesia local? Reconocemos que los ancianos deben ser hombres, pero ¿qué pasa con los diáconos? ¿Pueden las mujeres servir como diáconos (a quienes llamaríamos “ministros”)? Responder esa pregunta requeriría que echemos un vistazo a 1 Timoteo 3: 8-13, donde Pablo aborda las calificaciones para los diáconos:

⁸ De la misma manera, los diáconos deben ser dignos de mucho respeto y tener integridad. No deben emborracharse ni ser deshonestos con el dinero. ⁹ Tienen que estar comprometidos con el misterio de la fe que ahora ha sido revelado y vivir con la conciencia limpia. ¹⁰ Que sean evaluados cuidadosamente antes de ser nombrados como diáconos. Si pasan el examen, entonces que sirvan como diáconos.

¹¹ De la misma manera, sus esposas[a] deben ser dignas de respeto y no calumniar a nadie. Deben tener control propio y ser fieles en todo lo que hagan.

¹² Un diácono debe serle fiel a su esposa, dirigir bien a sus hijos y a los demás de su casa. ¹³ Los que hagan bien su trabajo como diáconos serán recompensados con el respeto de los demás y aumentarán su confianza en la fe en Cristo Jesús.

Algunos mirarán este pasaje y pensarán que es muy obvio que las mujeres no pueden servir como diáconos, después de todo, ¿cómo pueden las mujeres servir como diáconos cuando Pablo específicamente habla de que los diáconos tienen esposas? A primera vista, eso suena válido, pero hay mucho más para considerar en este pasaje. Los siguientes puntos nos llevan a creer que este pasaje, de hecho, no excluye a las mujeres de servir como diáconos:

1. Mientras que algunas traducciones al inglés traducen el versículo 11 “sus esposas”, el pronombre “sus” no está realmente presente en el griego original. Si bien algunos piensan que el pronombre está implícito, ciertamente no es explícito. Aquí hay cierta ambigüedad, pero es posible que la mejor traducción para ese versículo no sea “sus esposas” sino, simplemente, “mujeres”.

-
2. Al mirar este pasaje como un todo (vv. 1-13), simplemente debemos preguntarnos: ¿por qué Pablo hablaría sobre las esposas de los diáconos pero no sobre las esposas de los ancianos? Es extraño que, a pesar de que los ancianos tengan calificaciones más estrictas, no se mencione a sus esposas, especialmente si creemos que luego da instrucciones sobre las esposas de los diáconos. Creemos que esta inconsistencia respalda la conclusión de que Pablo en realidad en el versículo 11, está hablando de las mujeres diáconos, en lugar de las esposas de los diáconos.
 3. La estructura y el flujo del pasaje parecen indicar que Pablo no se refería a las esposas de los diáconos. Pablo usa la palabra “igualmente” (NLT: “de la misma manera”) para pasar de hablar sobre los ancianos en el versículo 7 a hablar sobre los diáconos en el versículo 8. La misma palabra se utiliza en el versículo 11, lo que nos lleva a creer que el flujo más probable del pasaje es el siguiente: primeros ancianos, también diáconos, igualmente mujeres diáconos.
 4. Pablo menciona específicamente (por su nombre, no menos) a una mujer en la iglesia primitiva, Febe, a la que se refiere como “servidora de la iglesia” (Romanos 16: 1). Allí, Pablo usa la palabra diakonos, la misma palabra griega de la cual obtenemos la palabra diácono, que indica que ella está sirviendo en una capacidad oficialmente reconocida a la par de los diáconos. En general, en el Nuevo Testamento, Pablo menciona específicamente a 17 mujeres que sirven a la iglesia de manera similar.

Tomados en conjunto, creemos que estos puntos dan una gran credibilidad a la idea de que las Escrituras de hecho permiten que las mujeres sirvan como diáconos dentro de la iglesia. Hay evidencia suficiente de la vida de la iglesia primitiva de que las mujeres estaban sirviendo y satisfaciendo necesidades dentro de la iglesia e incluso siendo reconocidas oficialmente por su papel de servicio por los apóstoles. Básicamente, hay dos escuelas de pensamiento sobre esto, y reconocemos que no todos ven el texto en la forma en que lo hacemos nosotros, pero creemos que es el más fiel al contexto original.

Entonces diríamos, basado en la evidencia que vemos en todo el Nuevo Testamento y la descripción que tenemos de la iglesia primitiva, que las mujeres pueden y deben servir en varios puestos de ministerio de la iglesia (incluso como ministras oficialmente reconocidas) siempre y cuando su servicio esté bajo la autoridad del liderazgo de ancianos. La escritura es clara sobre las prohibiciones contra la enseñanza y el liderazgo como anciano o pastor, más allá de eso, sin embargo, no prohíbe que las mujeres sirvan como ministras.

MUJERES EN LIDERAZGO EN GRACE CHURCH

Comprender la distinción entre pastor/anciano y diácono/ministro es fundamental para comprender lo que creemos sobre el papel de las mujeres en el liderazgo y cómo eso informa nuestra práctica ministerial en Grace Church. A la luz de lo que creemos que la Biblia dice al respecto, creemos que estamos siendo fieles a las Escrituras cuando identificamos a las mujeres de nuestra congregación y las reconocemos en un papel oficial, permitiéndoles servir y satisfacer las necesidades de la iglesia en capacidades específicas.

En Grace Church, nuestras ministras son separadas y se les confían áreas de responsabilidad dentro de la iglesia donde lideran y sirven bajo la supervisión y autoridad de los pastores y ancianos de la iglesia. Estas mujeres sirven en una variedad de ministerios, ministrando a las necesidades de nuestra iglesia junto con los pastores de nuestras sedes, llevando el peso de las necesidades específicas del ministerio que liberan a nuestros pastores para enfocarse en sus responsabilidades de pastoreo. A través de su servicio, las ministras de nuestra iglesia juegan un papel vital en nuestra capacidad para satisfacer las necesidades que enfrenta nuestra iglesia.

La cuestión del papel de una mujer en el liderazgo es uno de los muchos importantes temas para nosotros en donde queremos ser fieles en la guía de Dios a través de su Palabra. Reconocemos que a veces ser fiel a la Biblia significa que algunas creencias arraigadas basadas en la tradición, las preferencias personales y la cultura serán desafiadas, y eso puede ser muy difícil. Pero nuestra visión es ser personas verdaderamente definidas y dirigidas por las Escrituras que se inclinan hacia la Palabra cuando desafía nuestro pensamiento para que podamos crecer en sabiduría y madurez juntos mientras nos servimos unos a otros como el cuerpo de Cristo.

NOTAS

Para obtener información más profunda sobre los temas de ancianos, diáconos y la contribución femenina dentro de la iglesia, consulte los siguientes sermones de nuestra serie de enseñanza en 1 Timoteo (2012):

1 Timoteo 2: 8-15 - “Unidad y la Contribución Femenina”

1 Timoteo 3: 1-7 - “Un Pueblo Bien Dirigido”

1 Timoteo 3: 8-15 - “Un Pueblo Bien Servido”

Para obtener información más profunda sobre el tema de los ancianos, vea nuestro documento de posición que revela la postura de nuestra iglesia sobre los ancianos y lo que creemos que significa ser una iglesia dirigida por ancianos.